

MARIA, CARISMA DE LA ORDEN DEL CARMEN

Apuntes para una lectura «jalonada» de la Carta de Juan Pablo II al Superior General de la O. Carm., P. Joseph Chalmers y al Prepósito General OCD, P. Camilo Maccise

Antonio Mingo, OCD

A modo de introducción

El presente artículo no tiene ninguna pretensión. No es un estudio que quiera abrir un debate o una polémica sobre cuestiones mariano-carmelitanas, ni es un análisis teológico del texto. Sólo intento acercarme y procurar penetrar en el venero que para la devoción mariana de estos tiempos ha de significar la lectura de esta venturosa carta, aparecida cuando casi nadie la esperaba y en la fecha que viene rubricada. Ni desde la literalidad del texto y mucho menos desde su espíritu podrá abogarse por una religiosidad mariana cómoda y superficial, basada en vanos y presuntuosos sentimientos –bien es cierto que jamás se avalaron ni apoyaron tales actitudes–; sí, en cambio, el pensamiento del Papa se pronuncia abiertamente acerca de la validez y actualidad del santo Escapulario; da solidez al simbolismo y significación que encierra la *prenda preciada* del Carmelo; propugna su difusión entre los fieles cristianos.

Desde el sentido propio que la teología mariana y el marianismo ‘renovados’ tienen para la Iglesia¹, se puede afirmar, sin caer en error ni alambicamientos, que la propagación simultáneamente serena y ardiente de esta devoción mariano-filial del santo

¹ Cf GIRARDELLO, RODOLFO, OCD. *La Mariología oggi: Sguardo panoramico*, Quaderni Carmelitani nn. 4-5 [1988] 7-37; STEFANO DE FIORES, *Mariología/Marialogía* en Nuevo Diccionario de Mariología, 1272-1301, Madrid 1988.

Escapulario redundará en beneficio de la transmisión del mensaje cristiano.

Entre las tres traducciones castellanas existentes de la carta, he tenido en consideración, para la elaboración de este artículo la aparecida en *L'Osservatore Romano* con el siguiente subtítulo "El rico patrimonio mariano del Carmelo se ha convertido en un tesoro para la Iglesia".

Desde Pío XII a Juan Pablo II, pasando por el Vaticano II

Desde 1950 hasta el día de la fecha² las dos ramas del Carmelo, para refrendar el valor, doctrina y vigencia del santo Escapulario³, miraban y leían en la carta de Pío XII, *Neminem profecto latet*, firmada en la fiesta de las apariciones de Lourdes⁴. Ha sido llamada y considerada hasta el día de hoy, y con razón, la carta magna del Escapulario⁵. No es este el momento de trasladar el texto breve de la misma.

A este acervo espiritual existente, el papa Juan Pablo II, sin entrar ni salir en las discusiones crítico-históricas, que han existido en lo teórico y siguen existiendo aún soterradas en lo práctico⁶, ha

2 25 de marzo de 2001, datación de la carta por S. S. Juan Pablo II.

3 No han faltado quienes han silenciado tales valores, sobre todo después del Vaticano II; se ha obviado su predicación y precavido a los creyentes frente a la gran promesa y al llamado privilegio sabatino.

4 Cf. BRUNO DE SAN JOSÉ, OCD. *Palabras mayores en el VII Centenario*, Ecos del Carmelo y Praga, julio-agosto 1950.

5 Cf. BRUNO DE SAN JOSÉ, OCD. *VII Centenario del Escapulario del Carmen, Comentario a la carta "Neminem profecto latet"*, Ecos del Carmelo y Praga, enero y febrero 1951.

6 PABLO VI, *Homilía en el santuario de Santa María del Buen Aire*, Cerdeña, abril 1970. "Debemos principalmente, nos parece, tratar de comprender nuevamente las razones de nuestra veneración y de nuestra confianza en la Virgen. ¿Tenemos necesidad de ello? Sí, todos tenemos necesidad de ello, necesidad y deber. Este momento precioso debe marcar un punto de iluminada reanudación para todos de nuestra veneración a María, de aquella especial veneración católica a la Madre de Cristo, que le es debida y que constituye una defensa especial, un consuelo sincero, una esperanza singular de nuestra vida religiosa, moral y cristiana. Porque, hoy, ¿qué ha sucedido? Ha sucedido, entre otros trastornos espirituales, también éste: que la devoción a la Virgen no encuentra siempre nuestros ánimos dispuestos, tan inclinados, tan propicios a su íntima y cordial profesión como ocurría en otras épocas. ¿Somos hoy tan devotos de María como lo era hasta ayer el clero y el buen pueblo cristiano? ¿O bien somos hoy más tibios, más indiferentes? Una mentalidad profana, un espíritu crítico, ¿han hecho acaso menos espontánea y menos convencida nuestra piedad hacia la Virgen? *Ecclesia*, 30 (1970) 584-585.

unido y alzado su voz como obsequio al Carmelo, y en consecuencia a todo el pueblo de Dios, a través de una carta, no muy extensa pero sí muy intensa; porque en ella traza pauta ancha para la reflexión mariana en general y para la difusión de esta devoción carmelitana tan popular como eclesial, dentro de los cauces marcados por la doctrina mariana que dimanó del Concilio Vaticano II y de las dos exhortaciones apostólicas *Marialis Cultus*⁷ y *Redemptoris Mater*, de Pablo VI y Juan Pablo II respectivamente y amén de estar dotada de un interno entramado en referencia permanente a la carta apostólica *Novo Millenio Ineunte*, fechada el 6 de enero de 2001, solemnidad de la Epifanía del Señor.

I. Algunos aspectos generales de la carta

Divido el artículo en dos partes. En la primera considero los aspectos generales de la carta y los más externos a la misma, que tendrá visos de anecdótico y ‘curiosidades’ estadísticas.

Extensión. El desarrollo de la carta abarca sólo seis números. Pero, a mi entender, el texto de la carta-mensaje, dado el carácter ‘privado’ del documento papal, y, por consiguiente, restrictivo por estar remitido a la familia carmelitana, puede considerarse extenso; mil seiscientos cinco (1605) palabras así lo acreditan, frente a las cuatrocientas sesenta y dos (462) que posee la dirigida en 1950 por Pío XII. Es un mero dato.

Menciones al Escapulario y a María. Aparece nueve veces el término Escapulario, con mayúscula inicial, a lo largo del mismo texto. Dieciocho veces Juan Pablo II se refiere a María con el nombre de Madre, unas aludiendo a su maternidad divina, otras a su maternidad espiritual⁸.

7 Cf GIUSEPPE POZZOBON, OCD, *La venerazione di Maria, norma di preghiera e di fede nella Chiesa, secondo la ‘Marialis Cultus’*, Quaderni Carmelitani, 4-5 [1988] 50-59.

8 Cf NILO GEAGEA, OCD, *Una devozione ecumenica - La Madonna del Carmine*, Edizioni OCD 1990, 32-35. Según el P. Nilo Geagea, venerar a María en su maternidad divina, sería lo propio del Carmelo, frente a otros títulos con que recrean otras familias religiosas a la madre de Jesús. La tradición y devoción populares pusieron melodía y verso, desde siempre a esta verdad. Un responsorio que a modo de jaculatoria se repetía en sabbatinas y celebraciones mariano-carmelitana consagran la afirmación del P. Nilo:

*Pues sois de nuestro consuelo el medio más poderoso.
Sed nuestro amparo amoroso, Madre de Dios del Carmelo.*

Citas bíblicas: No nos debe pasar desapercibido otro dato. Mientras en la carta de Pío XII, las citas a la Escritura eran inexistentes, en la presente, las citas son estimables, y colocadas en el centro de la argumentación y el mensaje: diez veces la carta remite a textos del evangelio: Lucas: 2, 19; 2, 51, pasajes de los pastores y regreso a Nazaret. “María... guardaba todas estas cosas en su corazón, meditándolas”. 2, 44-50, pasaje de la búsqueda de Jesús en el templo. 1, 46-55, Magnificat, como lectura en fe de la propia historia. 2, 40; 2, 52, Jesús crecía en sabiduría. Juan: 19, 25, María al pie de la cruz. 2, 5, María en Caná. 19, 26, Jesús entrega a María por madre y recibe a Juan como hijo⁹, y Hechos de los Apóstoles: 1, 14, “Todos ellos hacían constantemente oración en común con las mujeres, con María, la madre de Jesús; finalmente, cita un texto de Jeremías: “Os introduje en la tierra del Carmelo...”

Documentos eclesiales: Otro aspecto. Hace presente el magisterio de la Iglesia, teniendo como referente el nuevo enfoque que el Vaticano II dio a la mariología. Se citan dos constituciones conciliares: *Lumen Gentium*; a tres números del magnífico y rico capítulo 8 nos remite la carta, n. 53: *La B. Virgen y la Iglesia*; n. 58: *La B. Virgen en el ministerio público de Jesús*; n. 67: *Espíritu de la predicación y del culto*. El otro texto conciliar es la *Sacrosanctum Concilium*, n.103, capítulo 5º, cuyo título por sí mismo es importante: *El sentido litúrgico*. Consigna al lugar que ocupa María en el culto de la Iglesia, subordinado al culto de Cristo.

La carta, además, no sólo irrumpe con una alusión a la *Novo Millennio Ineunte*, sino que deliberadamente el Papa la contextualiza y la encauza desde esa perspectiva, n. 58¹⁰. Pienso, pues, que la *NMI*, es marco ineludible e irrenunciable para nuestro momento pastoral y mariano si queremos, como es deseable, que la carta tenga consistencia y validez perennes. Baste insinuar el empaste entre pastoral y santidad que florece en la *NMI* para caer en la cuenta de lo que pretendo decir. Es un gozo personal del Papa –se entre-

9 Cita implícita de Jn 19, 25-26 en n. 4 de la carta: “El Escapulario [...] traduce de manera concreta la entrega que en la Cruz Jesús hizo de su madre a Juan, y en él a todos nosotros, y la entrega del apóstol predilecto y de nosotros a Ella, constituida nuestra Madre espiritual”.

10 JUAN PABLO II, *NMI* n. 58: “Nuestro paso ... debe hacerse más ágil ... Nos acompañamos en este camino [el que recorre la Iglesia] la Santísima Virgen, a la que [...] he consagrado el tercer milenio”.

vé- el hecho de que la carta dirigida a los dos generales con ocasión del 750 aniversario del don del Escapulario pueda motivar y entroncar con la fecha, más aún con el contenido de la referida carta apostólica, *Novo Millenio Ineunte* y lo que ello debe significar para la Iglesia del nuevo milenio. Este documento en su n. 58, cita, además, la consagración que el Papa junto con muchos obispos del mundo hizo a María del tercer milenio, según propia confesión, el 8 de octubre del 2000¹¹; y también el mismo hecho vincula al Carmelo que quiere consagrar el año 2001, como un servicio a su Patrona, Madre y Hermana. Tres títulos que quiero retener en la memoria, pues serán objeto de reflexión por parte de los dos generales de la Orden del Carmen en la carta que han dirigido a la familia carmelitana¹².

En el centro del documento, n. 4, se hace doblemente uso de textos del magisterio ordinario del Papa: carta de Pío XII y alocución del propio Juan Pablo II, el día 24 de julio de 1988¹³.

Se citan, finalmente, textos de santos del Carmelo: la santa Madre (Moradas III, 1,3)¹⁴; y el Beato Tito Brandsma¹⁵ con un texto hermosísimo¹⁶ extraído de la ponencia que dicho beato carmelita pronunció en el Congreso mariológico de Tongerlo, agosto de 1936; y el nuevo ritual para la bendición e imposición del Escapulario, aprobado por la Congregación para el culto divino...; hasta viene citado, n. 2 del misal romano, por la colecta de la misa en honor de la Virgen del Carmen. Se menciona la fiesta litúrgica de la fiesta de N^a S^a del Carmen, 16 de julio, a la que Pablo VI le

11 JUAN PABLO II, *Acto de Consagración a María* [ante una imagen de la Virgen de Fátima] “A ti, aurora de la salvación, confiamos nuestro camino en el nuevo Milenio, para que bajo tu guía todos los hombres descubran a Cristo, luz del mundo y único Salvador...” *Ecclesia*, 60 (2000) 1617.

12 Cf JOSEPH CHALMERS, O.CARM. - CAMILO MACCISE, OCD, *Con María la Madre de Jesús, La Virgen en la vida del Carmelo*.

13 JUAN PABLO II, *L'Osservatore Romano*, 31 julio 1988. La Consagración sería... “Como nueva manera de vivir para Dios y de continuar aquí en la tierra el amor del Hijo Jesús a su madre María”.

14 STA. TERESA DE JESÚS, *Moradas III, 1,3*: “Imitad a María y considerad qué tal debe ser la grandeza de esta Señora y el bien de tenerla por Patrona”.

15 BROCARD MEIJER, O. CARM. *L'araldo della Madonna, P. Tito Brandsma*, Acta Ordinis Carm, Vol.XVI, pp. 63-73.

16 BEATO TITO BRANDSMA. “También a nosotros nos manda el Señor su ángel ... También nosotros debemos recibir a Dios en nuestros corazones, llevarlo dentro de nuestros corazones, alimentarlo y hacerlo crecer en nosotros de modo tal que él nazca de nosotros y viva con nosotros como el Dios-con-nosotros, el Emmanuel”.

concede el título de “celebración verdaderamente eclesial”¹⁷, como ya se dijo en otro momento de esta exposición.

En otro momento remite por dos veces al nuevo rito de la bendición e imposición del Escapulario¹⁸, n. 5.

Títulos litánicos o invocaciones marianas

A lo largo de la carta, Juan Pablo II alude a María con diversos ecos y entonaciones que saben a modulaciones de su personal devoción y suenan a requiebro y agasajo; no se trata de títulos nuevos; la mayoría son los que tienen que ser; pero, a veces, tienen sabor a primicia y ofrecen caudal sobrado para una letanía con nuevas sonoridades y cadencias. Otras, resuenan como variaciones distintas de un mismo tema. Lo que hago es un mero recuento, llámemos estadístico. Los títulos fácilmente se pueden convertir en invocaciones. Unos se desprenden fácilmente del texto papal de modo directo, otros a través de una fácil deducción del mismo. En orden alfabético son éstos:

- Corazón Inmaculado, n. 4
- Estrella de la evangelización, n.1
- Estrella del mar, n.6
- Flor del Carmelo, nn. 1 y 6
- Madre solícita del Hijo, n 3
- Madre unida a su ofrenda, n 3
- Madre donada a los hombres, n. 3
- María, Madre Santísima, n. 2
- Madre de la Iglesia, n. 3
- Madre y Guía en el camino de la santidad, n.1
- Madre de la misericordia, n. 6
- Madre de la esperanza, n. 6
- Madre espiritual, n. 3

17 PABLO VI, *Marialis Cultus*, n 8: “El calendario Romano [...] incluye a [otras fiestas] celebradas originariamente en determinadas familias religiosas, pero que hoy, por la difusión alcanzada, pueden considerarse verdaderamente eclesiales, 16 de julio: La Virgen del Carmen”.

18 *Rito de imposición del Escapulario n. 14*: “Habéis sido admitidos en la familia del Carmelo, dedicada [consagrada] a la imitación y el servicio de la Virgen, Madre de Dios, para que podáis servir con mayor dedicación a Cristo y a su Iglesia, con el mismo espíritu contemplativo y apostólico de la Orden del Carmen”.

- Madre de la gracia, n. 6
- Madre celeste común, n 6
- María, Madre espiritual, n. 5
- María, Madre de los hombres, n. 3
- María, la Theotokos, n. 4
- María, dócil a las inspiraciones divinas, n. 2
- María, escucha de la Palabra, n. 2
- María, escrutadora de su historia desde la fe, n 2
- María, educada y modelada por el Espíritu Santo, n. 2
- María, modelo para los hombres, n. 3
- María, modelo ejemplar del carmelita, n. 2, 3
- María, dulce presencia de Madre, nn. 3 y una variante: María, materna y dulce presencia, n. 5
- María, presencia amorosa de Virgen Madre, n. 5
- María, hermana en quien se puede confiar, n. 3
- María, sombra y tutela de Madre, n. 5
- Mujer del silencio, n. 6
- Mujer de la oración, n. 6
- Mujer nueva, elevada al cielo, n. 3
- Patrona de la Orden del Carmelo, nn. 1, 3
- Santísima Virgen, nn. 1, 2, 3,
- Virgen Madre de Dios, nn. 1, 3
- Virgen y Madre Santísima, n. 2
- Virgen Madre: una vez
- Virgen, n. 3:
- Virgen Santísima unida a los discípulos
- Virgen Purísima, guía al conocimiento e imitación de Cristo, n. 3

Como un apéndice a la letanía anterior deseo añadir, a modo de silva, otros tantos epítetos referidos al santo Escapulario con que el Pontífice lo venera y honra.

- Humilde signo, expresión de la Consagración a María.
- Patrimonio del Carmelo.
- Tesoro para toda la Iglesia.
- Cobijo y devoción del Pueblo de Dios¹⁹.

¹⁹ Cf NILO GEAGEA, OCD, *Validità dello Scapolare del Carmine*, Quaderni Carmelitani, 4-5 [1988] 169-180.

- Síntesis eficaz de espiritualidad mariana
- Alimento de la devoción de los creyentes.
- Presencia amorosa de la Virgen Madre en la vida.
- “Hábito”
- Señal de oración y vida interior.
- Servicio permanente a la Señora, para el bien de toda la Iglesia.
- Vestigio de la “*presencia dulce y materna de María*” en el compromiso diario.
- Evocación de la protección permanente de María.
- Signo de “alianza” de María para con el creyente.
- Signo de comunión recíproca entre María y los fieles;

II. Líneas generales para una espiritualidad mariana y carmelitana

La segunda parte del análisis de la carta que me he propuesto consiste en rastrear de modo general el contenido de la misma y cotejar el rico filón de mariología y marianismo existentes en ella.

Filones de mariología y espiritualidad mariana

La carta, hablando en términos de actualidad, es como una página web o la edición digital de un periódico, con muchos menús y enlaces posibles. Por eso, quizás, lo más inspirador de la carta es el rico *temario sugerido*, sólo evocado, pero idóneo para sancionar la vocación mariana del bautizado²⁰ y refrendar el ideal vocacional

20 PABLO VI, *Homilía en el santuario de santa María del Buen Aire*, Cerdeña, abril de 1970. “El misterio de Cristo está marcado, por designio divino, de participación humana. El ha venido entre nosotros siguiendo el camino de la generación humana. Ha querido tener una Madre; ha querido encarnarse mediante el misterio vital de una Señora, de la Señora bendita entre todas. [...] Así, pues, ésta no es una circunstancia ocasional, secundaria, insignificante; ella forma parte esencial, y para nosotros, hombres, importantísima, bellísima, dulcísima, del misterio de la salvación: Cristo para nosotros ha venido de María; lo hemos recibido de ella; lo encontramos como la flor de la humanidad abierta sobre el tallo inmaculado y virginal que es María: “así ha germinado esta flor” (cf Dante, par. 33,9). [...] Cristo nos aparece en los brazos de María; es de ella de quien nosotros lo recibimos, en su primerísima relación con nosotros; El es hombre como nosotros, es nuestro hermano por el ministerio maternal de María. Si queremos ser cristianos debemos ser marianos, es decir, debemos reconocer la relación esencial, vital, providencial, que une la Virgen a Jesús, y que nos abre el camino que nos conduce a Él”. *Ecclesia* 30 (1970) p. 585.

del carmelita-teresiano ya religioso, ya seglar. El texto es, pues, *un sumario de mariología y espiritualidad mariana*, donde los temas y contenidos *se insinúan o enuncian* lacónicamente con una, dos palabras, para remitirse implícitamente a sus lugares propios de reflexión, porque, es obvio que un texto de esta índole conmemorativa no puede desarrollar los temas que propone y proyecta.

Sin embargo, sí es posible acentuar desde el principio cuatro puntos sobre los que, a modo de pivotes o goznes, gira la carta. Desde mi particular óptica son estos: *Consagración*²¹, *Santidad*²², *Genuina espiritualidad mariana*, y *venerable tradición de la Orden*²³, que se revelan importantes desde el primer número, más adelante aparecerá el tema de la contemplación mariana desde una y otra ladera: María contemplativa²⁴ y María contemplada. Como contemplativa María es considerada ejemplar y modelo para el cristiano²⁵. Como contemplada la Iglesia es el testigo agente principal. Las dos primeras cuestiones –consagración y santidad– echan sus raíces en el documento *NMI*, al que ya hice referencia.

En la lectura ‘jalónada’ de los textos no establezco un orden sistemático u orgánico, sino el de la lectura continua. Así:

21 Cf CLAUDIO MARÍA CATENA, O.CARM *La consacrazione a María in s. L.M. Grignon di Montfort*, Analecta Ordinis Carmelitarum Vol. XVI, 1951, 3-43. ILDEFONSO DE LA INMACULADA, OCD, *El Escapulario del Carmen medio de consagrarse al Corazón Inmaculado de María*, El Carmelo, agosto-septiembre, 1950, 242-244. BARBISAN, ELISEO, OCD. *La pratica dell’Affidamento a María nella dottrina mariana del Ven. P. Michele di s. Agostino*, Quaderni Carmelitani, 4-5 [1988] 193-204.

22 JUAN PABLO II, *Novo Millennio Ineunte* nn.30-31. “Descubrir a la Iglesia como « misterio », es decir, “como pueblo congregado en la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”, llevaba a descubrir también su “santidad”, entendida en su sentido fundamental de pertenecer a Aquel que por excelencia es Santo, el tres veces Santo (cf Is 6,3) ... Este don de santidad, por así decir, se da a cada bautizado.”

23 Cf ELISÉE DE LA NATIVITÉ, OCD, *Le Scapulaire du Carmel, Etude historique*, Editions du Carmel, Tarascon (Bouches-du-Rhône), 113 pp. ; BARTOLOMÉ F.M. XIBERTA, O.CARM., *La visión de san Simón Stock ante la crítica histórica*, 18-40 en *El Escapulario del Carmen*, VII Centenario, vol. 2, Madrid 1950; ILDEFONSO DE LA INMACULADA, OCD, *San Simón Stock, reivindicación histórica*, Valencia 1976, 114; RAFAEL RANGEL, O.CARM. *El Escapulario del Carmen y la crítica moderna*, en *Crónica oficial del VIII Asamblea Mariana*, Sevilla 1945, Ed. Monte Carmelo, 49-56; SEBASTIÁN DE VILLAVICIOSA, OFMCAP., *El Escapulario de la Virgen del Carmen y los documentos pontificios*, *Ib.* 56-60. JOSÉ M^o SILVA, S.J. *El Escapulario del Carmen, medio de apostolado*, *Ib.* 76-82.

24 Cf PABLO VI, *Marialis Cultus* n.17-18. María es la Virgen oyente y la Virgen orante.

25 PABLO VI, *Marialis Cultus* n. 57. “La santidad ejemplar de la Virgen mueve a los fieles a levantar los ojos a María, la cual brilla como modelo de virtud ante toda la comunidad de los elegidos”. *LG*, n. 65.

Planteamiento inicial

Desde las líneas iniciales del mensaje-carta papal, se plantea una cuestión que puede concitar división de opiniones. Es el tema de la consagración a María. ¿Consagración sí, consagración no? La traducción castellana procedente de *L'Osservatore romano*, que podemos considerar oficiosa, emplea este término en las dos ocasiones en que aparece, mientras que otras traducciones han optado por el término 'confiar'. Sin embargo el texto del órgano vaticano dice expresamente: *El Papa ha consagrado el tercer milenio a María* [n.1]; *el Carmelo consagra este año a María: como Flor del Carmelo y como Guía en el camino de la santidad* [n. 1]. Para aclarar conceptos y situar el estado de la cuestión sería conveniente acudir a los estudios del P. Nilo Geagea y tener presente su argumentación²⁶. Aquí en este artículo, tomo cuenta del planteamiento y de la cuestión, cito la obra del autor, y me decanto del lado del benemérito estudioso de lo mariano-carmelitano en sus consecuencias.

Junto a este tema surge otro al que el Papa ha concedido espacio abundante y relevancia en la *NMI*, por considerarlo de capital importancia en orden a una programación pastoral. Se trata de la santidad.

Respecto a algunos asuntos de la vida de la Iglesia el Papa podría tener diversos puntos de vista, refiriéndose, sin embargo, a la perspectiva en que haya de situarse la dimensión pastoral y misionera de la misma, no tiene ni una mínima vacilación. La santidad es la angulación justa sin la cual todo objetivo o propósito pastoral quedarán carentes de sentido. Será trabajar en vano. La Constitución dogmática sobre la Iglesia del Vaticano II ya hablaba de esta dimensión (*cf. LG 39-42*)²⁷.

26 NILO GEAGEA, OCD. *Una devozione ecumenica, La Madonna del Carmine*, p. 97-115. "Como es sabido, la consagración comporta en su mismo concepto dos realidades inseparables que se deben contrastar: 'sagrado' o 'sacro' es todo aquello que habla o acerca a la santidad de Dios o sus atributos; 'profano' todo cuanto moral o espiritualmente aleja de la realidad divina. De manera que cuanto una cosa o una persona más se acerca a lo divino y se aleja de lo profano, se verifica la idea de consagración con mayor o menor propiedad. Pero dos cosas se cotejan en la consagración propiamente dicha: una segregación radical de la esfera de lo profano; y un empeño de aproximación al ámbito de lo sagrado o divino. Son dos aspectos ineludiblemente unidos, prácticamente se condicionan el uno y el otro". p. 97. María entronca con el espacio divino, por ser la Madre de Dios y puede ser objeto de consagración/dedicación/servicio total..

27 JUAN PABLO II, *NMI*, nn.30-31. "En primer lugar, no dudo en decir que la perspectiva en la que debe situarse el camino pastoral es el de la *santidad*. [...] Descubrir a la

Y en esta senda hacia la santidad, –subida del Monte Carmelo en lenguaje sanjuanista– es donde aparece María como guía en el camino de la misma [n.1].

El número inicial, todavía, contiene, a mi juicio, otros dos puntos de interés para ampliar tanto en el terreno de lo teórico como en el ámbito de lo práctico. Ortodoxia (mariología) y ortopraxis (marianismo o espiritualidad mariana), que nos llevan a la recta inteligencia del cometido/misión de María en el misterio de Cristo y a una devoción central y verdadera que haga diligente al creyente en el cumplimiento de los mandatos del Señor.

Espiritualidad mariana

Para el normal desenvolvimiento de los puntos propuestos, pues, el Papa asigna dos vías que han de ir inseparablemente unidas: la profundización teológica y la vivencial, a la luz del puesto que la Escritura y la reflexión de la Iglesia sobre María (cf. LG, c/ 8). Y se trata de un marianismo que brota del mismo Escapulario. Dice expresamente el Papa que la conmemoración presente –750 aniversario del don del Escapulario– “ha de constituir ... una magnífica ocasión no sólo para profundizar ‘su’ espiritualidad mariana²⁸, sino también para vivirla” [n.1]²⁹.

Acerca de la espiritualidad mariana en orden a su vivencia no podemos silenciar los capítulos de las Constituciones de la Descalcez, tanto de monjas como de frailes. El capítulo 3º, ya de unos, ya de otras, trata con exactitud y equilibrio el tema. Otro tanto se puede decir de la *Norma de vida* de la Orden seglar de los Carmelitas Descalzos, cuyo art. 7 propone a la Virgen Santísima

Iglesia como misterio, es decir, como pueblo congregado [...] lleva a descubrir también su santidad; etc.”.

28 AA.VV. [Secretariado para la formación permanente] *La Virgen María en nuestra vida, Espiritualidad mariana del Carmelo*, Casa Generalizia Carmelitani Scalzi, Roma 1998, 40ss.

29 ALFONSO [APARICIO] DE SAN JOSÉ, OCD, *Valores mariológicos del Escapulario del Carmen*, Lérida 1952. En esta línea ya el P. Alfonso Aparicio descubría los valores antropológicos y teológicos del Escapulario por los años 1952 en un artículo premiado con el máximo galardón por la Pontificia y Real Academia Bibliográfico-Mariana. Recientemente el P. Nilo y el P. Emanuele Boaga O.Carm. han escrito sendos artículos en RIVISTA DI VITA SPIRITUALE, *Scapolare e vita mariana. La devozione dello Scapolare del Carmine: contenuti e prospettive*, respectivamente, maggio-giugno 2001, 306-328.

como ‘modelo de fidelidad en la escucha³⁰ y en el servicio del Señor’. No olvida el mismo artículo que María está presente en la vida del carmelita seglar como Madre de la Orden³¹.

Si traigo a colación estos aspectos y estas alusiones a nuestro carisma desarrollado en la legislación del Carmelo teresiano es para dejar claro cuál ha de ser nuestro empeño en vivir, anunciar y brindar a los fieles cristianos una espiritualidad que nos ahorra vitalmente por vocación y, en consecuencia, nos identifica.

Tradiciones carmelitanas consolidadas

Constato la valoración que de las genuinas tradiciones carmelitanas se hace en la carta. Entre ellas se encuentran las promesas vinculadas al santo Escapulario. No se le escapa, pues, al Papa reclamar atención a la raigambre carmelita de este manantial de piedad mariana en toda su extensión e intensidad con la inclusión de la expresión adverbial ‘según cuanto...’³².

Sobre estos asertos amplios se asienta la carta.

III. Algunos temas particulares insinuados sobre mariología y espiritualidad mariana

Los temas que ha de abordar una espiritualidad mariana, para que sea auténtica, tienen que asentarse sobre la reflexión teológica

30 JUAN PABLO II, *NMI*, n. 39: “Tanto las personas individualmente como las comunidades recurren ya en gran número a la Escritura, y entre los laicos mismos son muchos quienes se dedican a ella con la valiosa ayuda de estudios teológicos y bíblicos. Precisamente con esta atención a la Palabra de Dios se está revitalizando principalmente la tarea de la evangelización y la catequesis. Hace falta [...] consolidar esta orientación, incluso a través de la difusión de la Biblia en las familias. Es necesario, en particular, que la escucha de la Palabra se convierta en un encuentro vital, en la antigua y siempre válida tradición de la *lectio divina*, que permite encontrar en el texto bíblico la palabra viva que interpela, orienta y modela la existencia.”

31 PABLO VI, *Marialis Cultus*, n 21 “...María es también, evidentemente, maestra de vida espiritual para cada uno de los cristianos. Bien pronto los fieles comenzaron a fijarse en María, para, como ella, hacer de la propia vida un culto a Dios”.

32 Juan Pablo II, terciario carmelita, se expresaba así en su Mensaje con ocasión de la coronación de N^a S^a del Carmen en Czerna (Polonia) el 17 de julio de 1988: “Hoy admiro los designios de la Providencia, que me ha unido a la espiritualidad carmelitana: Wadowice y los padres carmelitas ‘de la colina’; mi primer escapulario, al que me he mantenido fiel y el cual se convierte en mi fuerza”. cf. GEAGEA, NILO, OCD, *Una devozione ecumenica – La Madonna del Carmine*, p. 125, nota 23.

mariana, o mariología, enriquecida desde la antropología³³. La carta los tiene en cuenta. Bien es cierto que los temas dogmáticos y mariológicos vienen simplemente marcados o sugeridos en los títulos con que la carta alude a María y sus prerrogativas: 1º. *Virgen Madre de Dios*³⁴, - *Maternidad divina*³⁵; 2º. *Virgen y Madre santísima - Virginidad*; 3º. *Virgen Purísima - Santidad, la Todasanta*³⁶; 4º. *Mujer nueva, elevada al cielo-Asunción*³⁷; y 5º. *Madre de la Iglesia*³⁸, aunque no sea título dogmático, es ya una manera oficial y acostumbrada de dirigirse a la Virgen.

Pero, donde verdaderamente, el texto papal hunde sus raíces es en el tema de la espiritualidad mariano carmelitana.

María, modelo y ejemplar para el carmelita

El texto propone como punto de arranque lo que es el principio básico del marianismo verdadero: *María, modelo y ejemplar para el creyente*³⁹, para los carmelitas [n.2] (cf. *Marialis Cultus*, 16-23). Sentado este principio, Juan Pablo II vertebra de modo envolvente

JUAN PABLO II, *Homilía pronunciada durante el encuentro con la ciudad de Wadowice* el miércoles 16 de junio de 1999. “De modo especial quiero saludar a los padres carmelitas descalzos de Gorka en Wadowice. Estamos ante una circunstancia excepcional: Este año, el 27 de agosto se cumple el centenario de la consagración de la iglesia de san José, próxima al convento que fundó san Rafael Kalinowski. Como en mi juventud e infancia, me dirijo en espíritu a aquel lugar donde se tributa un culto especial a la B. Virgen del Monte Carmelo, que ejercía una gran influencia sobre la espiritualidad de la ciudad de Wadowice. Yo mismo recibí en ese lugar numerosas gracias, por las cuales hoy manifiesto mi agradecimiento a Dios. Y conservo el escapulario todavía, tal como lo recibí de los carmelitas de Gorka poco después de cumplir los diez años”. *L’Osservatore Romano*, 18 junio 1999, 4.

33 Cf ANTONIO MARIA SICARI, OCD, *Riflessioni per un’antropologia mariana*, Quaderni Carmelitani, 4-5 [1988] 38-50.

34 Cf JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater*, n 4-6.

35 VATICANO II, *Lumen Gentium*, n. 53: “La Virgen María, que según el anuncio del ángel recibió al Verbo de Dios en su corazón y en su cuerpo y entregó la vida al mundo, es conocida y honrada como verdadera Madre de Dios Redentor”. Cf. *Ib.* n. 56. 63.

36 Cf JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater*, n.7-11.

37 Cf VATICANO II, *Lumen Gentium*, n. 65.

38 Cf JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater*, nn. 25-28.

39 PABLO VI, *Marialis Cultus*, n 36. “...Se debe considerar normal que las generaciones cristianas que se han ido sucediendo en marcos socioculturales diversos, al contemplar la figura de María –como mujer nueva y perfecta cristiana que resume en sí misma las situaciones más características de la vida femenina – porque es Virgen, Esposa, Madre–, hayan considerado a la Madre de Jesús como “modelo eximio” de la condición femenina y ejemplar “impidísimio” de vida evangélica, y hayan plasmado estos sentimientos según las categorías y los modos expresivos propios de su época”.

y circular su carta en tres aspectos que indudablemente definen nuestra vocación carmelita: 1°. La contemplación de/a María; 2°. La comunión / intimidad con María; 3°. La consagración a María. 4°. Y como consecuencia y expresión de dicha consagración se muestra el signo del santo Escapulario. Veámoslo por partes:

1.º *María mujer contemplativa del misterio del Hijo. María contemplada de generación en generación por la muchedumbre de los creyentes.*

Desde este primer acercamiento, la contemplación de María comporta: a) Ella contempla, acontecimiento tras acontecimiento el misterio del Hijo [nn. 2-3]⁴⁰. b) Esta contemplación provoca, promueve, como fuente y manantial, un talante espiritual nuevo y un estilo de vida pre y postpascual en María. c) A María contempla la Iglesia en el misterio del Hijo; y, en consecuencia, todo creyente contempla y debe ‘considerar’ a María en sus actitudes propias de creyente que ha de crecer sin intermisión, mientras peregrina en la fe, y en su historia fiducial; Ella es mostrada como “la creyente” por excelencia. “Fue capaz de leer en la fe su propia historia”⁴¹. Esta historia personal de María, transferible en sus elementos sustanciales al ámbito del creyente de hoy, se desprende con naturalidad de la lectura del Magnificat⁴². De este doble aspecto de la reflexión hecha sobre el texto de la carta papal, se deducen unas realidades que implicaron a María en su contemporaneidad y misión histórica transcendente, y a los fieles en nuestro aquí y ahora. Serán éstas las consecuencias inmediatas:

1) La Virgen tuvo una experiencia única y exclusiva de fe y de amor, vividos y sustanciados en el seguimiento del Hijo, que se decantó finalmente, como no podía ser de otra manera, en la primera ‘discípula’. Ello nos empuja como cristianos hacia una experiencia de fe y amor asumidos personalmente, para que se nos pueda ‘diagnosticar’ una auténtica devoción mariana..

40 Cf. PABLO VI, *Marialis Cultus*, nn. 16-20.

41 Cf. JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater*, nn. 12-19

42 JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater*, n.35: “La Virgen Madre está constantemente presente en este camino de fe del Pueblo de Dios hacia la luz. Lo demuestra de modo especial el cántico del Magnificat, que, salido de la fe profunda de María en la Visitación, no deja de vibrar en el corazón de la Iglesia a través de los siglos. Lo prueba su recitación diaria en la liturgia de las vísperas y en otros muchos momentos de devoción tanto personal como comunitaria”.

2) Maternidad espiritual⁴³ y patronazgo⁴⁴ para con los hombres. Ella, por la misión que le fue conferida, fue promocionada desde una maternidad biológica a una maternidad de nuevo cuño: *el discipula-do*⁴⁵. A esa ‘nueva maternidad’ está vocacionado también todo verdadero devoto de la Virgen, en suma, todo creyente en Cristo.

3) Nos ha adoptado y aceptado María desde el pentecostés joaneo –que tiene su ‘fanía’ en el Calvario– como *guía* hacia la perfección en Cristo. Me parece importante acentuar esta ‘condición-servicio’ de María (es la sierva del Señor) en cuanto guía hacia la plenitud en Cristo. Esta idea de guía viene contextualizada y precedida en la literalidad del texto papal por su prerrogativa de *Virgen Purísima*. En la carta se lee en el n. 3: “[...] *Los carmelitas... la tienen siempre ante los ojos del corazón, la Virgen Purísima que guía a todos al perfecto conocimiento e imitación de Cristo*”. Con esta redacción, a mi entender, se ofrece una perspectiva enriquecedora y con novedad al tema de la Inmaculada [3-4], dentro de la nueva óptica de la mariología. María ha sido concebida en ese estado cabal de gracia; la primacía que el dogma mariano presenta es la gratuidad-gracia⁴⁶; por ese dato mismo, la Virgen ‘reclamaría’ categoría de referencia cualificada hacia la santidad. Es jalón inequívoco hacia la perfecta unión en Cristo. Por otra parte, quedaría sobremanera puesto en relieve su eximia santidad, es decir, su divina plenificación, pues es la Todasanta; y el estado de exención de mancha original quedaría encuadrado en una nueva dimensión y tendríamos una lectura renovada del dogma como afirman algunos mariólogos.

María en comunión con los hombres. El hombre en intimidad de trato con Ella

La comunión⁴⁷ genera intimidad con María y es consecuencia de la contemplación de Ella. Por eso, conlleva, exige y conduce,

43 Cf. PABLO VI, *Marialis Cultus*, n. 56.

44 Cf. JOSEPH CHALMERS, O.CARM.-CAMILO MACCISE, OCD, *Con María la Madre de Jesús, La Virgen en la vida del Carmelo*, n.10.

45 *Ib.*, nn 6-9.

46 JUAN PABLO II, *NMI*, n. 38 “Ciertamente, Dios nos pide una colaboración real a su gracia y, por tanto, nos invita a utilizar todos los recursos de nuestra inteligencia y capacidad operativa en nuestro servicio a la causa del Reino. Pero no se ha de olvidar que, sin Cristo, “no podemos hacer nada” (cf Jn 15,5).

47 *Ib.* n. 43.

según Jn 2,5 a la comunión con Cristo⁴⁸ y además, al trato confiado con Ella como Hermana⁴⁹, integrándose e integrándonos en el ‘adentro’ de los discípulos, cf Mc 3, 31-34. Ella ha peregrinado como nosotros en la fe⁵⁰. En fin, ella es presencia, cercanía.

Por otra parte, la comunión con María tiene sus expresiones y manifestaciones de compromiso creyente, ya en la oración personal –“confiada”–⁵¹, ya en el culto litúrgico –“alabanza entusiasta”–⁵², y como consecuencia natural de todo lo anterior, la comunión con María se transforma en el apostolado –imitación diligente–, es decir, “auténtica devoción.”⁵³ [n.4].

48 La lectura mariológica de este versículo Jn 2,5 “haced lo que él os diga”, a mi entender, se enriquece, releyéndolo o confrontándolo con Jn 19,26 “mujer ahí tienes a tu hijo”, a fin de que se haga visible la conexión entre mandato y obediencia marianos. María acepta el mandato del Hijo y cumple en la ‘hora’ aquella encomienda que hizo a los servidores antes de que sonara la ‘hora’. El trato de intimidad entre la nueva Madre y los nuevos hijos en Juan, parte de la obediencia de María. Luego la comunión filial con María será ‘uno de los elementos identificativos’ del discípulo: ‘eis ta fidia’.

49 JOSEPH CHARLMERS, OCARM, CAMILO MACCISE, OCD, *Con María la Madre de Jesús*, n. 14. “Pablo VI empleó [este título] cuando habló de todos nosotros como hijos de Adán que teníamos a María como hermana. A primera vista, el título parecería tener tres grandes ventajas para la reflexión carmelitana contemporánea. Asume la idea [...] del tierno cuidado de María y de las fáciles relaciones entabladas entre los carmelitas y la Madre de Dios. Presenta a María como nuestra hermana mayor, que nos precede en el viaje hacia la madurez en la fe”.

50 Cf PABLO VI, *Marialis Cultus*, nn. 56-58

51 JUAN PABLO II, *NMI*, n. 38 “La oración nos hace vivir precisamente en esta verdad [la de la gracia]. Nos recuerda constantemente la primacía de Cristo y, en relación con él, la primacía de la vida interior y de la santidad. Cuando no se respeta este principio, ¿ha de sorprender que los proyectos pastorales lleven al fracaso y dejen en el alma un humillante sentimiento de frustración? ... Este es el momento de la fe, de la oración, del diálogo con Dios, para abrir el corazón a la acción de la gracia y permitir a la palabra de Cristo que pase por nosotros con toda su fuerza: Duc in altum!

52 PABLO VI, *Marialis Cultus*, n. 21. “María es también, evidentemente, maestra de vida espiritual para cada uno de los cristianos. Bien pronto los fieles comenzaron a fijarse en María para, como Ella, hacer de la propia vida un culto a Dios, y de su culto un compromiso de vida. Ya en el siglo IV, san Ambrosio, hablando a los fieles formulaba su ferviente deseo de que en cada uno de ellos estuviese el alma de María para glorificar a Dios”.

53 VATICANO II, *Lumen Gentium*, n. 67: “Recuerden, pues, los fieles que la verdadera devoción no consiste ni en un afecto estéril y transitorio, ni en vana credulidad, sino que procede de la fe verdadera, por la que somos conducidos a conocer la excelencia de la Madre de Dios y somos excitados a un amor filial hacia nuestra Madre y a la imitación de sus virtudes”.

Consagración

La consagración al Corazón Inmaculado de María, es un aspecto que ya manifestó Pío XII⁵⁴, pero que desde el tono que Juan Pablo II ofrece al Carmelo se muestra como la culminación de la contemplación del misterio de María en Cristo y la comunión con Ella. Ya indicábamos antes algunos de los rasgos que comporta la consagración. Sin embargo, conviene notar que este estado nuevo de vida, llamado de muchos modos y maneras⁵⁵, origina una “nueva forma” de vivir: recibir a Dios en nosotros; llevarlo dentro; alimentarlo y hacerlo crecer, para que... nazca de nosotros y viva con nosotros, Emmanuel, según pensamiento del Beato Tito Brandsma. Por consiguiente, la consagración remite a una “nueva manera” de vivir para Dios, es decir, continuar en la tierra el amor del Hijo para con su Madre/discípulo⁵⁶. En resumen, se produce una nueva sintonía con María [n. 4].

La espiritualidad del Escapulario⁵⁷

Tradición carmelitana. La carta confiere valor y actualidad a la religiosidad popular vinculada al Escapulario y a las sanas tradiciones de la Orden del Carmen. Quedó ya dicho anteriormente. La expresión utilizada en la carta para referirse a la tradición carmelita, lo reitero aquí, no es baladí: “según cuanto” [n. 1]⁵⁸. El Papa admite y corrobora, consecuentemente, la íntegra tradición que la

54 Pío XII, *Neminem profecto latet*, n. “Reconozcan, por fin, en ella [librea] su consagración al Corazón sacratísimo de la Virgen Inmaculada, por Nos recientemente recomendada”.

55 Cf JOSEPH CHALMERS, O.CARM. - CAMILO MACCISE, OCD, *Con María la Madre de Jesús, La Virgen en la vida del Carmelo*, n. 33.

56 Cf JUAN PABLO II, *Redemptoris mater*, nn. 20-24.

57 SAN CLAUDIO DE LA COLOMBIÈRE, S.J. *Sermon pour la fête du Scapulaire*, A.O.Carm. Vol. XVI, 1951, pp. 74-95. [Cartas pastorales de Cardenales, Arzobispos y Obispos de la Iglesia Católica...] Ib. Em.mus Card. Adeodatus Piazza, OCD.; Em.mus Card. Alexius Ascalesi, Arch. Neapol.; Em.mus Card. Elias Dalla Cosa, Arch. Florent.; Em.mus Card. Jacobus Aloysius Copello, Arch. Bonaerensis, Arg.; Em.mus Card. Normannus T.Gilroy, Arch. Sydneiensis; Em.mus Card. Jacobus de Barros Camara, Arch. Fluminis Januarii; etc. pp. 104-252.

58 PABLO VI, MC 24. Las familias religiosas [...] favorezcan una genuina actividad creadora y, al mismo tiempo, procedan a una diligente revisión de los ejercicios de piedad a la Virgen; revisión que querríamos fuese respetuosa para con la sana tradición y estuviera abierta a recoger las legítimas aspiraciones de los hombres de nuestro tiempo.

Orden alimenta y sostiene⁵⁹. Los títulos de las ponencias del II Congreso Internacional Carmelitano, celebrado en Roma del 5 al 9 de agosto de 1950, sintetizan el alcance de toda una tradición poseída pacíficamente a lo largo de los siglos y ratificada innumerables veces por los pontífices⁶⁰.

En el texto papal aparecen nítidas, con una transparencia no usual, una serie de afirmaciones que son avales y garantía para predicar *convenientemente* del Escapulario:

1. El humilde signo⁶¹ del Escapulario es expresión de la Consagración a María [n. 4].

2. El Escapulario es *patrimonio del Carmelo y tesoro para toda la Iglesia*. No obstante, para que siga siendo realidad esta afirmación anterior, debe difundirse esta devoción [n.4]. La carta de los generales de las dos ramas del Carmelo, por su parte, ha declarado el sentido, alcance y compromiso de este patrimonio⁶². En consecuencia, ahora tenemos fundamentos sobrados para difundir la devoción al Escapulario y ostentarlo sin falsos pudores. Las mismas y autorizadas palabras de Su Santidad Juan Pablo II avalan la sana predicación y la patrocinan.

59 Cf P. MARIE-JOSEPH DU SACRÉ-CŒUR, OCD –AVIGON– *Le Scapulaire de Notre-Dame du Mont-Carmel est authentique*, 134 pp. [sin años expreso de edición, ni lugar].

60 LO SCAPOLARE I, A cura del comitato italiano VII Centenario dello Scapolare, Roma, 1950. I. *Natura e significato dello Scapolare del Carmine*; II. *Lo Scapolare como consacrazione alla Madonna*; III.- *Il S.Scapolare perseverante preghiera attuale a María*; IV. *Il S. Scapolare nel quadro delle varie devozione Mariane*. V. *Il S. Scapolare richiamo del Supremo destino dell'umanità*; VI. *Valori Ascetico-Mistici del Sacro Scapolare*. pp. 44-46.

61 JOSEPH CHALMERS, O.CARM.-CAMILO MACCISE, OCD, *Con María la Madre de Jesús, La Virgen en la vida del Carmelo*, n. 24: Se describen los sacramentales como signos sacros; por lo tanto, pertenecen al mundo del símbolo y del significado [...] Los símbolos son cosas materiales o imágenes que nos indican un significado que nos trasciende. Muy a menudo, su significado o lo que nos sugiere residen en su poder de interpelarnos a varios niveles: no sólo comunican alguna información, sino que nos tocan en la esfera de los sentimientos [...] Los símbolos religiosos pueden degenerar en lo mágico, si ya no se transmite su significado espiritual o teológico; así pues, se reducen a algo como un amuleto que puede traer buena suerte”.

62 JOSEPH CHALMERS, O.CARM.-CAMILO MACCISE, OCD, *Con María la Madre de Jesús, La Virgen en la vida del Carmelo*, n. 21: “Toda revitalización del Escapulario carmelitano exige que lo consideremos en el contexto más extenso de la relación del Carmelo con María. Según nuestros santos, es importante una intimidad personal con la Madre de Dios y un compromiso de tomarla como modelo del discipulado cristiano [...] Sólo desde esta perspectiva se puede considerar el Escapulario como un signo que favorece el crecimiento espiritual de la vida cristiana”.

Es cierto que el Escapulario marrón ha sido acogido por el Pueblo de Dios con profunda devoción. Las razones son, entre otras: a) su sencillez; b) su valor antropológico⁶³; mira a los problemas definitivos del hombre, aquellos que estudia la escatología, las realidades últimas o definitivas; los novísimos: muerte, juicio, infierno/condenación, gloria/eterna fruición⁶⁴. c) su relación con el papel de María en la Iglesia y la humanidad [n.4]⁶⁵.

3. El Escapulario se autorrevela como *síntesis eficaz de espi-ritualidad mariana*: [n.5]⁶⁶, porque *alimenta* la devoción de los creyentes, haciéndoles *sensibles* a la **presencia amorosa** de la Virgen Madre en la vida [n. 5]⁶⁷.

4. El Escapulario es ‘esencialmente’ un “hábito”⁶⁸. Uniforma, en el sentido de que unifica, confiere unidad. *Une o asocia*

63 Cf NILO GEAGEA, OCD, *La Spiritualité mariana del Carmelo*, pp. 164-165.

64 PABLO VI, *Marialis Cultus*, n. 57: “La Iglesia católica, basándose en su experiencia secular, reconoce en la devoción a la Virgen una poderosa ayuda para el hombre hacia la conquista de su plenitud. Ella, la ‘Mujer nueva’ está junto a Cristo, ‘el Hombre nuevo’ en cuyo misterio solamente encuentra verdadera luz el misterio del hombre, como prenda y garantía de que en una simple creatura, es decir, en Ella, se ha realizado ya el proyecto de Dios en Cristo para la salvación del hombre. A los hombres contemporáneos, frecuentemente atormentados por la angustia y la esperanza, rebajados por su pequeñez y sacudidos por aspiraciones innumerables, con el ánimo conturbado y divididos el corazón y la mente ante el enigma de la muerte, oprimidos por la soledad y deseando con ardor la comunicación con los demás, hondamente alterados por el fastidio y la náusea: a estos hombres, la Virgen, contemplada en su vicisitud evangélica y en la realidad ya conseguida en la Ciudad de Dios, ofrece una visión serena y una palabra tranquilizadora: la victoria de la esperanza sobre la angustia, de la comunión sobre la soledad, de la paz sobre la turbación, de la alegría y la belleza sobre el tedio y la náusea, de las perspectivas eternas sobre las temporales, de la vida sobre la muerte”.

65 VATICANO II, *Lumen Gentium*, n. 61: “Y esta maternidad de María, perdura sin cesar en la economía de la gracia, desde el momento en que prestó fiel asentimiento en la Anunciación y lo mantuvo sin vacilación al pie de la Cruz, hasta la consumación perfecta de todos los elegidos. Pues una vez recibida en los cielos, no dejó su oficio salvador, sino que continúa alcanzándonos por su múltiple intercesión los dones de la eterna salvación. Con su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo, que peregrinan y se debaten entre peligros y angustias y luchan contra el pecado hasta que sean llevados a la patria feliz. [...] La Iglesia no duda en atribuir a María un tal oficio subordinado; lo experimenta continuamente y lo recomienda al corazón de los fieles para que, apoyados en esta protección maternal, se unan más íntimamente al Mediador y Salvador”.

66 Cf. OTILIO RODRÍGUEZ, OCD, *El Escapulario del Carmen y la vida cristiana*, Ecos del Carmelo y Praga, julio-agosto (1955), pp. 156-158.

67 Cf. ISMAEL DE JESÚS M^a, OCD [EUGENIO SAINZ BARANDA] *El Escapulario: Teología y Salvación*, Ecos del Carmelo y Praga, julio-agosto (1956), 147-148.

68 PÍO XII. *Discurso del Papa a los terciarios del Carmen*: “El Escapulario es esencialmente un hábito. El que lo recibe queda por su vestición asociado en un grado más o menos íntimo, a la Orden del Carmen. El que lo lleva hace profesión de pertenecer a nues-

a la Orden. Parece como si en el texto quisiera dársele un matiz diferente a cada uno de los verbos, concerniente al grado de vinculación con la Orden.

Como hábito de la Orden significa: a) un *servicio permanente* a la Señora, que hace *siervos*⁶⁹ de la Virgen para el bien de toda la Iglesia. El bien exclusivamente personal quedaría relegado a un segundo término en apuesta abierta por la caridad evangélica, a tenor del propio texto, aunque no se diga expresamente⁷⁰; b) que quienes se revisten de él gozan de esa tierra de promisión (cf. Jr 2,7), y disfrutan de sus frutos y bienes como miembros/siervos de María en la Orden del Carmelo. También experimentan la “*presencia dulce y materna de María*”⁷¹ en y con el compromiso diario de revestirse de Cristo⁷²; de manifestarlo vivo en sí [mostrarse como testigos] para *el bien de la Iglesia y de la humanidad* [n. 5]⁷³.

5. El Escapulario es, por otro lado, evocación de dos verdades, que se reclaman recíprocamente y exigen un proyecto de vida coherente [n. 5]:

tra Señora, igual que el caballero de aquel siglo XIII –al que se remonta el origen del Escapulario– que se sentía bajo la mirada de su dama, valiente y seguro en el combate y que llevando sus colores, hubiera preferido mil veces morir a dejarlos manchar. *Ecos del Carmelo y Praga*, noviembre 1950.

69 Cf. OTILIO RODRIGUEZ, OCD *Vestido de Madre*, Ecos del Carmelo y Praga, julio-agosto (1956).

70 JUAN PABLO II, *NMI*, 49: “A partir de la comunión intraeclesial, la caridad se abre por su naturaleza al servicio universal, proyectándose hacia la práctica de un amor activo y concreto con cada ser humano. Este es un ámbito que caracteriza de manera decisiva la vida cristiana, el estilo eclesial y la programación pastoral [...] Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse, [Mt 25, 35-36]. Esta página no es una simple invitación a la caridad; es una página de cristología, que ilumina el misterio de Cristo. Sobre esta página, la Iglesia comprueba su fidelidad como Esposa de Cristo”.

71 Cf. TARSICIO DEL SMO SACRAMENTO, OCD, *La largueza de su mano*, Ecos del Carmelo y Praga, julio-agosto (1953), pp. 146-148.

72 NILO GEAGEA, OCD, *La Spiritualità mariana del Carmelo, nel suo organico sviluppo*, Edizioni OCD, 1997, Roma: “Livrea di Maria, lo Scapolare deve praticamente risultare un monito continuo a rivestirsi di Maria, ad assimilarne le interne disposizioni. Il colomo sarebbe ridurlo alla stregua di un amuleto, di un talismano, di un porta-fortuna qualsiasi, dotato di un’occulta forza magica, che favorisse l’ignavia, la prigrizia, la presunzione di conseguire la salvezza senza le buone opere”, p. 161-162.

73 Según el concepto de ‘dominio’ que correspondía a los Señores medievales, éstos eran dueños absolutos de las personas. Los siervos se comprometían a servirlos sin reserva; a cambio, éstos debían gozar de una protección omnímoda.

1ª evocación: La protección continua⁷⁴ de la Virgen...⁷⁵ que se manifiesta en el camino de la vida [memoria de la promesa a san Simón]; en el momento del paso hacia la plenitud de la gloria eterna [bula sabatina]. Este es el modo actualizado de referirse a las promesas vinculadas con el santo Escapulario: signo/señal de protección en la vida y en el momento de la muerte⁷⁶. La muerte pide un estado de perfección en orden al gozo perdurable.

2ª evocación: La certeza de que la devoción a Ella no puede circunscribirse a algunas ocasiones; sí debe constituir un “hábito” por cuanto significa de orientación permanente de la conducta cristiana⁷⁷: a) hacia la oración⁷⁸ y vida interior⁷⁹; b) orientada por la fre-

74 PABLO VI, *Homilía en el santuario de Santa María del Buen aire*, Cerdeña, abril 1970. “Ella, la Virgen, nos abre el segundo camino para llegar a nuestra salvación –[la primera vía es la del ejemplo]– en Cristo Señor, su protección. Ella es nuestra aliada, nuestra abogada. Ella es la confianza de los pobres, de los humildes, de los que sufren. Ella es incluso el ‘refugio de los pecadores’. Ella tiene una misión de piedad, de bondad, de intercesión por todos. Ella es la consoladora de todos nuestros dolores. Ella nos enseña a ser buenos, a ser valientes, a ser piadosos con todos; Ella es la reina de la paz; Ella es la Madre de la Iglesia”. *Eccelesia*, 30 (1970) 584-585.

75 TOMÁS DE LA CRUZ, OCD [ÁLVAREZ], *Teología del Escapulario*: “El don es el fruto necesario del amor. Quien ama, da. En el colmo del amor, quien ama, se da. ¿Quién se da más que una madre? Y la Virgen lo es. Madre nuestra. El amor que nos tiene es amor de madre [...] Eso es el Escapulario. Un don de María. Pero don de calidad. Don extraordinario, porque funda todo un vasto plan de protección de María sobre millares; porque entraña la concesión de otros favores de calidad –gracia de perseverancia–; anticipación de la visión beatífica; porque asume para María la persona de quien lo viste: nos marianiza. Por todo esto, el Escapulario es ‘fruto de predilección de María’. Quien lo lleva es predilecto de María. Predilección de amor es amor de preferencia, amor de selección, reservado para los selectos. No amor exclusivista y con reservas, como entre nosotros los hombres”. *Eccelesia* de Carmelo y Praga, junio (1959) p. 144-145.

76 JUAN PABLO II, *Alocución al Foro Internacional de Mariología*, 31 octubre de 2000. “María, la primera de los redimidos, resplandece ante nosotros como lámpara que guía el camino de toda la humanidad, recordándonos la meta última a la que toda persona está llamada: la santidad y la vida eterna”.

77 PABLO VI, *Marialis Cultus*, n. 39: “Los hijos de la Iglesia, en efecto, cuando uniendo sus voces a la voz de la mujer anónima del Evangelio, glorifican a la Madre de Jesús, exclamando, vueltos hacia Él: ‘Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron’ (Lc 11, 27), se verán inducidos a considerar la grave respuesta del divino Maestro: ‘Dichosos más bien los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen’ (Lc 11,28). Esta misma respuesta [...] suena también para nosotros como una admonición a vivir según los mandamientos de Dios y es como un eco de otras llamadas del divino Maestro: ‘No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos’ (Mt 7,21)”.

78 JUAN PABLO II, *NMI*, n.32 “Para esta pedagogía de la santidad es necesario un cristianismo que se distinga ante todo por el arte de la oración... Pero sabemos muy bien que rezar tampoco es algo que puedan darse por supuesto. Es preciso aprender a orar, como aprendiendo de nuevo este arte de los labios mismos del divino Maestro, como los primeros discípulos: “Señor, enséñanos a orar “ (Lc 11,1).

cuencia de los sacramentos⁸⁰; c) expresada en la práctica de las obras de misericordia: espirituales y corporales⁸¹.

6. El Escapulario, en consecuencia de lo anterior, se convierte en signo de “alianza”⁸² —entrecomillado en el texto— y signo de

79 JUAN PABLO II, *Mensaje con ocasión del reconocimiento del cuerpo de san Lucas*, 15 octubre de 2000. “Lo más importante es captar que, a través de escenas de vida mariana, san Lucas nos introduce en *la interioridad de María*, permitiéndonos descubrir al mismo tiempo su función única en la historia de la salvación. María es quien pronuncia el fiat, un sí personal y pleno a la propuesta de Dios, definiéndose “sierva del Señor” (Lc 1,38). Esta actitud de adhesión total a Dios y de disponibilidad incondicional a su Palabra constituye el modelo más alto de fe, la anticipación de la Iglesia como comunidad de creyentes. La vida de fe crece y se desarrolla en María mediante la *meditación sapiencial* de las palabras y los acontecimientos de la vida de Cristo (cf. Lc 2, 19.51). Ella meditaba en su corazón, para comprender el sentido profundo de las palabras y de los hechos, asimilarlo y luego comunicarlo a los demás”.

80 JUAN PABLO II, *NMI*, nn. 34. 35. 37: “Está quizás más cercano de lo que ordinariamente se cree el día en que en la comunidad cristiana se conjuguen los múltiples compromisos pastorales y de testimonio en el mundo con la celebración eucarística y quizás con el rezo de Laudes y Vísperas”; “La comunidad cristiana ha ganado mucho en el modo de celebrar los sacramentos y sobre todo la Eucaristía. Es preciso insistir en este sentido, dando un realce particular a la eucaristía dominical y al domingo mismo, sentido como día especial de la fe, día del Señor Resucitado y del don del Espíritu, verdadera Pascua de la semana” (Dies Domini,19); “Deseo pedir, además, una renovada valentía pastoral para que la pedagogía cotidiana de la comunidad cristiana sepa proponer de manera convincente y eficaz la práctica del sacramento de la Reconciliación [...] [En la exhortación postsinodal, *Reconciliatio et poenitentia*] invitaba a esforzarse por todos los medios para afrontar la crisis del “sentido del pecado” que se da en la cultura contemporánea (cf. n. 18), pero más aún, invitaba a hacer descubrir a Cristo como *mysterium pietatis*, en el que Dios nos muestra su corazón misericordioso y nos reconcilia plenamente consigo. Este es el rostro de Cristo que conviene hacer descubrir también a través del sacramento de la penitencia, que, para un cristiano, “es el camino ordinario para obtener el perdón y la remisión de sus pecados graves cometidos después del bautismo” (cf. RP, n. 31).

81 JUAN PABLO II, *NMI*, n. 50: “Son muchas en nuestro tiempo las necesidades que interpelan la sensibilidad cristiana. Nuestro mundo empieza el nuevo milenio cargado de las contradicciones de un crecimiento económico, cultural, tecnológico, que ofrece a pocos afortunados grandes posibilidades, dejando a millones y millones de personas no sólo al margen del progreso, sino a vivir en condiciones de vida muy por debajo del mínimo requerido por la dignidad humana. ¿Cómo es posible que, en nuestro tiempo, haya todavía quien se muere de hambre; quien está condenado al analfabetismo; quien carece de la asistencia médica más elemental; quien no tiene techo donde cobijarse?

El panorama de la pobreza puede extenderse indefinidamente, si a las antiguas añadimos las nuevas pobreza, que afectan a menudo a ambientes y grupos no carentes de recursos económicos, pero expuestos a la desesperación del sinsentido, a la insidia de la droga, al abandono en la edad avanzada o en la enfermedad, a la marginación o a la discriminación social [...] Es la hora de una nueva “imaginación de la caridad”, que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como compartir fraterno”.

82 TOMÁS DE LA CRUZ [ALVAREZ], *Teología del Escapulario*: “En lo humano, las arras sellan los contratos; son señal de fianza; garantizan la palabra dada; inician su cum-

comunidad recíproca entre María y los fieles. El Escapulario es la traducción en términos simbólicos o significativos, de la donación que Jesús hizo en la Cruz de su Madre a Juan y en él a todos nosotros; y la entrega del discípulo predilecto –representante de toda la humanidad– a Ella-Madre espiritual. María es parte del patrimonio y heredad del discípulo que éste debe acrecentar.

La carta llega a unas conclusiones que elevan a definitiva la espiritualidad mariano-carmelitana, cifrada en el Escapulario, porque ha modelado –en el sentido de que ha servido de modelo ejemplar–, interiormente a las personas; ha configurado con Cristo a quienes la han vivido: son, en suma, los testimonios de santidad y de sabiduría, crecidos a la sombra y tutela de la Madre en el Carmelo; es una invitación a acrecentar el amor a María, a irradiar en el mundo su presencia y a invocarla: a) *como mujer del silencio y de la oración [escucha]*; b) como Madre de la misericordia, de la esperanza y de la gracia.

El Papa nos pide, finalmente, a todos los miembros de la familia carmelita que nos esforcemos, aunque da por hecho este nuevo ardor, por difundir la verdadera devoción a María, Estrella del mar y Flor del Carmelo.

Y antes de la rúbrica como una necesidad ineludible su testimonio personal: El también lleva el Escapulario desde hace mucho tiempo y experimenta continuamente su protección. Se han publicado páginas en las que el joven Wojtla, trabajador, con el torso desnudo, lleva un más que mediano Escapulario sobre su pecho⁸³.

plimiento. En el Escapulario María ha utilizado este recurso humano. Ella, madre humanísima, intuitiva conocedora de ciertos bajos fondos de egoísmo que lastra nuestros amores más puros, se ‘ha rebajado’ a contratar: ‘do ut des’ ‘doy para que podáis dar’, ‘para que podáis amarme y venerarme, yo os ayudaré con toda eficacia a salvaros’. Prueba sensible y tangible de esto, el Escapulario. Prueba de que yo mantendré mi palabra, también el Escapulario. Así, en este contrato (¿unilateral...? ¿bilateral...? de María el Escapulario es, por parte nuestra un medio de devoción y amor; por parte de Ella, arra y fianza.” Ecos del Carmelo y Praga, junio (1959), p. 147.

83 OTHO FILEK DE LOS ÁNGELES, OCD, Miriam, n. 184, julio-agosto 1979, 154. Las palabras las pronunció en el seminario carmelita de Wadowice, cuando el actual Juan Pablo II era obispo. “Me alegra poder manifestaros mi devoción a la Virgen del Escapulario. Vivía junto a la parroquia; pero sentía una fuerte inclinación a subir a la iglesia de los carmelitas en esta colina de Wadowice. En julio asistía al novenario del Carmen y participaba también en otros cultos en su honor. Estaba de vacaciones, y no salía fuera, ni me perdía las celebraciones de la tarde en honor de la Virgen. ¡Qué difícil me resultaba a veces dejar a mis compañeros y sus juegos! El tañido de las campanas que llegaba volando a la ciudad, repicaba más fuerte en mi corazón. Los dejaba y subía aprisa”.

El tema de la presencia de la Virgen María es una constante en la vida, en el pensamiento y en la palabra del Papa. Son los testigos que no se amilanan ni se amedretan.

Conclusión

Este artículo no tiene determinaciones finales. Todo él es una perenne conclusión, una perpetua secuela que invita a obrar en consecuencia. La razón es obvia; El artículo no es sino la propia carta de S. Santidad Juan Pablo II, en un intento de leer su trasfondo.